

EL CERTÁMEN DE CREMONA

El 2 de noviembre de 1906 se estrenó en el teatro de la Zarzuela la ópera en un acto El certámen de Cremona, con partitura de Don Tomás Bretón: primera y única obra en que aparecen unidas las firmas de Bretón y Fernández Shaw.

Fue muy bien acogida, pero no dio gran resultado. El libro está basado en la comedia de François Coppée Le Luthier de Cremonne, en la inter-

2/ pretensão sobrealici-
 andamente el bajo
 du Valentín Fouquet,
 creador del personaje
 del vigio Ferrari, - ha-
 moso consueñer de
 ruidines en treuenas;

Otra poética y líri-
 ca al mismo tiempo,
 fue una elusión
 mas de Genaro y Plau-
 a's otra en pro de la
 Opera Española.

Así lo reconoce
 la Revista BELLAS

ARTES, en el artículo
 que se recoge a' con-
 tinuación.

(Madrid)
1907

Carlos Fernández Shaw

Fuera tarea inútil, tan inútil como todo lo que por bien sabido debe callarse, el hablar del poeta que toda España conoce y admira en la ya rica y variadísima colección de poesías que, para gloria del Arte patrio, nos ofreció su fecundo ingenio.

Tantas ó más victorias que en el libro logró en el teatro Fernández Shaw; demostrando siempre la finura de su observación, la delicadeza de su temperamento y lo exquisito de su gusto, cualidades todas que por igual y constantemente brillan en toda su obra teatral, destacándola, como rosa entre zarzas, de todo el fárrago abrumador de tan dudoso gusto, como es el del infinito número de vulgarida-

des *mal oíentes* que hoy se desborda sobre los escenarios de Madrid, salvo los contadísimos alegrones que al público le ofrecen tres ó cuatro autores que todos conocemos y aplaudimos.

Fernández Shaw no sólo es todo un poeta y un autor dramático y cómico, sino que además es *libretista*; es decir, que sabe y quiere hacer obras líricas para que los músicos también puedan hacer su labor honrada y seria en estos comienzos difícilísimos en que nos hallamos de la ópera española. En esta fase interesantísima del gran poeta es en la que sólo queremos verle en estos momentos, para aplaudir su generosidad y su esfuerzo en pro del arte naciente, tan necesitado de estos grandes alientos, grandes por su mérito y tal vez mayores por su desinterés.

Es el único poeta que ha sentido la necesidad de brindar los frutos de su talento á los músicos, para que la ópe-

ra española surja de la nada en que flotaba, y por sí misma ofrezca las primicias de sus cantos al buen poeta y mejor español, que no contento con brillar como los mejores en el teatro, en el libro, en la revista y en todo cuanto puso mano, quiso ser el primero que entre estrofas y melodías del más castizo origen, apareciera en nuestro gran teatro

lírico, hasta ahora *vendido al extranjero*. Todos los compositores deben gratitud inmensa á este gran poeta, que ha hecho por la ópera española, así, calladamente, mucho más que otros, que entre frases, discursos y proyectos, se les fué toda la fuerza por la boca... por lo que tal vez estamos de enhorabuena.